

GRANDES COMENTARISTAS DE S. TOMÁS DE AQUINO

CAMINOS HACIA LA LUZ

Introducción

S. Tomás de Aquino, en el cielo, se alimenta espiritualmente de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Los comentaristas e intérpretes tomistas, como Capreolo, Cayetano, Fr.de Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto, D. Báñez, Juan de S. Tomás, N. del Prado, S. Ramírez, J. González Arintero, R. Garrigou-Lagrange, A. Royo Marín, entre otros, han labrado caminos de luz hacia la Luz, bajo la guía del Angélico Doctor. Pienso que hoy necesitamos, entre otras cosas, una mejor asimilación de la contemplación y del pensamiento místico. En relación con esto, trataremos, de la Sagrada Teología, en este mundo y en el otro; y en un mundo intermedio.

La Sagrada Teología en este mundo y en el cielo

La S. Teología es la ciencia y sabiduría de Dios en cuanto Dios y de las cosas de Dios, a la luz de la revelación virtual. La fe sobrenatural, es una virtud sobrenatural infundida por Dios, en el alma, por la cual creemos en Dios en cuanto Dios, y en las cosas reveladas por Dios, no por la intrínseca evidencia de las cosas, sino por la autoridad de Dios que revela. La Sagrada Teología, en este mundo, se somete y sirve a la fe sobrenatural. Para ello realiza el aporte de todo el conocimiento del orden natural del orden especulativo y práctico.

La S. Teología procede a partir de la fe. Pero en la fe, se trata de cosas que no son evidentes, para la razón natural, porque son misterios. Y en base a esta oscuridad, se argumenta en contra de la condición científica de la S. Teología. Porque si no hay evidencia o claridad, ya esto pone un límite a la razón de ciencia. Pero se defiende la condición de ciencia para la S. Teología.

En la *Summa Theologiae*, I, 1, 2 (1), S. Tomás de Aquino, enseña que la teología es ciencia. Y esto, porque la S. Teología, se basa en la fe sobrenatural, pero más allá de la misma, se basa, en la ciencia de Dios y de los bienaventurados, en donde se da la evidencia y plenitud de la luz. Y se subalterna a la ciencia de Dios y de los bienaventurados, en cuanto recibe de ella, los principios evidentes correspondientes. Pero acontece que aquí en la tierra, al no darse la bienaventuranza eterna con su evidencia, se da la necesidad de hacer uso de la fe sobrenatural, que tiene una suprema certeza, pero que siempre tiene una cierta oscuridad. Y así, en este mundo y bajo el régimen de la fe, aunque sea ciencia, la S. Teología, no está

todavía en estado perfecto. Pero debe buscar esta plenitud de luz y claridad, hasta donde esto sea posible.

Con respecto a los misterios, uno busca una evidencia o claridad. Y ésta se encuentra en el otro mundo, en el cielo, por la visión beatífica., para la cual se hace presente la misma esencia divina, en el intelecto de los bienaventurados, reforzados con la luz de la gloria. Y aquí en la tierra, aunque no estemos en el cielo, al menos de modo ordinario; sin embargo, algo participamos del reino celeste. El reino de los cielos está adentro de nosotros: “Porque tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Jn 3,14-16) (2). Cf. Jn ib. 14,21. 23.

Hay tres instancias que deben calibrarse, con respecto a la Teología Sagrada. La primera, es la de su dependencia con respecto a la fe sobrenatural, sin las formas de la gracia santificante; situación, que al ser compatible con el pecado, muestra su minoridad. La segunda, es la de su dependencia con respecto a la fe formada, por la caridad y los dones del Espíritu Santo. La tercera, es la de su dependencia con respecto a la visión beatífica, que importa la perfección cristiana terminativa de la vida cristiana y de la misma S. Teología.

En el caso, consideramos la segunda instancia de la S. Teología, que se da en su dependencia con respecto a la fe formada, por la caridad y los dones del E. Santo. Esta instancia, es algo normal en los teólogos sacros, en este mundo. Pero esta normalidad, puede considerarse, en dos situaciones distintas. Primero, en un nivel menos elevado, en los planos iniciales de la vida espiritual y teológica. Segundo, en un nivel más elevado, cuando ya la caridad de Cristo, se encuentra en una unión con Dios, más profunda y realista, y los dones del E. Santo están en un funcionamiento más pleno. En este caso, se da una mejor alimentación y realización de la Teología Sagrada.

En relación al problema de la compatibilidad de la oscuridad de la fe, con la evidencia y claridad, a la que Dios nos llama, S. Tomás de Aquino, en la *Summa Theologiae* II-II, 8,2, hablando del don de intelecto pregunta: “Si /el don de intelecto/ puede estar en uno simultáneamente con la fe”. Algunos lo niegan. Pero él dice: “Contra esto: está la autoridad de San Gregorio, que en el libro *Moral*, escribe: *El entendimiento ilustra a la mente sobre cosas oídas*, Mas quien tiene fe puede ser ilustrado sobre cosas oídas, como leemos en la Escritura: *El Señor abrió a sus discípulos la inteligencia para que entendiesen las Escrituras* (Lc 24,45). Luego el entendimiento puede darse conjuntamente con la fe.

Respondo: En el caso presente se debe establecer una doble distinción: una por parte de la fe, y otra por parte del entendimiento. Por parte de la fe, hay que distinguir que algunas de por sí y directamente (per se et directe) caen bajo la fe, que exceden la razón natural: por ejemplo,

que Dios es uno y trino, que el Hijo se encarnó. Pero que hay otras que caen bajo la fe como ordenadas a estas según algún modo; como todas cuantas están en la Escritura.

Por parte del entendimiento cabe decir también que hay dos formas de entender las cosas. Una de ellas, perfecta, como cuando conocemos la esencia de la cosa entendida o la verdad de un enunciado intelectual como es en sí. Y de este modo, a aquellas que directamente caen bajo la fe no las podemos entender, durante el estado de fe. Pero ciertas otras hacia la fe ordenadas también de este modo se pueden entender. Pero hay otro modo, imperfecto, de entender una cosa; a saber, cuando la misma esencia de la cosa, o la verdad de la proposición no se conoce qué sea o cómo sea, pero sin embargo se conoce que aquellas cosas que exteriormente aparecen a la verdad no la contrarían; a saber, en cuanto el hombre entiende que por aquellas cosas que exteriormente aparecen no hay que apartarse de las cosas que son de la fe. Y según esto nada prohíbe, durante el estado de fe, entender también aquellas que de por sí caen bajo la fe.”

En el art. se pregunta, en el fondo, sobre la compatibilidad, en este mundo, entre la fe sobrenatural que incluye oscuridad; y el don de intelecto, que seguirá en el cielo, y de por sí, postula o requiere una claridad o evidencia. La respuesta a la pregunta, se puede expresar de la siguiente manera. En este mundo y bajo el régimen de la fe, se puede entender con intelección imperfecta (sobrenatural) lo que es per se sobrenatural: Dios en su misterio (de fe per se et directe) y otros sobrenaturales incluidos en la Escritura y ordenados al mismo (de fe per se et indirecte). Esta intelección imperfecta es una ciencia imperfecta. En este mundo y bajo el régimen de la fe, se puede entender perfectamente lo natural.

Esta interpretación, que nosotros damos resumida, corresponde al P. S. Ramírez que hace un profundo estudio del artículo del Aquinate¹. Y cita a su favor al Cardenal Cayetano (5).

Este conocimiento de Dios, en este mundo, es por las creaturas, que son efectos de Dios y semejanzas o imágenes del mismo. Que no son efectos adecuados a la virtud de su causa; y por tanto, de por sí sólo permiten el conocimiento imperfecto o an est de Dios, y no un conocimiento perfecto o quid est del mismo. Además, para conocer a Dios en el orden sobrenatural, siempre se requiere el auxilio de la gracia divina. Y también hay que tener en cuenta que la condición humana, que dice una connaturalidad respecto al uso de los fantasmas, pone un freno a la infusión de especies puramente inteligibles utilizables para el conocimiento de Dios.

¹ Cf. *De Donis Spiritus Sancti Deque Vita Mystica*.

Sobre este tipo de conocimiento o entendimiento sobrenatural imperfecto, S. Tomas enseña *In Boetium De Trinitate*, q. 1, a, 2 (4):

“Y sin embargo de los que conocen que es, uno más perfectamente que otro conoce; porque la causa tanto más perfectamente se conoce, cuando a partir del efecto más se aprende el orden de la causa al efecto. La cual relación en el efecto que no llega a la igualdad de su causa, se atiende según tres aspectos: a saber según el proceso del efecto a la causa, y según que el efecto consigue de la semejanza de su causa, y según que defeciona de su perfecta consecución.

Y así triplemente la mente humana progresa en el conocimiento de Dios, aunque a conocer qué sea no llegue, sino sólo a que es. Y primero según que más perfectamente conoce su producción y eficacia. Segundo en cuanto se conoce que es causa de más nobles efectos; porque en tanto su semejanza de un modo más alto llevan, más encomiendan su eminencia. Tercero que más y más se conoce alejado de todos aquellos que en los efectos aparecen. De donde dice Dionisio de Div. Nom. /cap. I, 5/, que se conoce causa de todos por el exceso y la negación. Pero en este aprovechamiento del conocimiento máximamente se ayuda la mente humana, en tanto su luz natural es confortada con nueva ilustración; como es la luz de la fe y del don de sabiduría y de intelecto, por el cual la mente sobre sí en la contemplación se eleva, en cuanto conoce que Dios es por encima de todo aquello que naturalmente aprende. Pero porque para penetrar su esencia no es suficiente, se dice que en sí mismo en cierto modo a partir del excelente lumen se refleja; y esto es lo que se dice Gen XXXII, /30/, sobre aquello, “vi. al Señor cara a cara”, en la Glosa de Gregorio: “La vista del alma, en tanto intenta hacia Dios, por el brillo de la inmensidad, se vuelve”.

Este conocimiento imperfecto de Dios, del que habla el Aquinate, ya es algo muy elevado. Pero, con esto, no está terminado el camino del conocimiento sobrenatural posible en esta vida. Particularmente, queda la pregunta de si no será posible, en esta vida, el conocimiento sobrenatural y con ciencia perfecta, de cosas sobrenaturales secundarias como la gracia o el carácter.

La Sagrada Teología en un estadio intermedio

En esta vida se puede dar una participación transeúnte y por modo extraordinario de la visión beatífica. Como muchos lo conceden para S. Pablo, Moisés y el mismo S. Tomás de Aquino en el tiempo final de su existencia en este mundo. S. Pablo en la II Cor. 12, 1 s. dice: “Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Se de un hombre en Cristo que hace catorce años –si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo; y sé que este hombre –si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios los sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir”.

S. Tomás de Aquino, en la *Summa Theologiae* II-II, 175, 3 enseña: “Respondo diciendo que algunos dijeron que Paulo en el rapto no vio a la misma esencia de Dios, sino a cierta refulgencia de la claridad del mismo. Pero Agustín manifiestamente determina lo

contrario, no sólo en el libro “Sobre el ver a Dios”, sino también en “XII sobre el Gen a la letra”; y se tiene en la Glosa, II ad Cor 12, /2/. Y a esto también las mismas palabras del Apóstol designan. Pues dice que “él escuchó palabras inefables, que no le es lícito al hombre hablar”: pero de este modo parecen ser aquellas que pertenecen a la visión de los bienaventurados, la que excede al estado de vía, según aquello de Isaías 64, /4/: “El ojo no vio, Dios, sin ti, lo que preparaste para los que te aman”. Y por tanto más convenientemente se dice que a Dios lo vio por la esencia”. Y el mismo Aquinate, en la respuesta a la 3ª. objeción, dice: “ad tertium hay que decir que porque Paulo en el rapto no fue beato habitualmente, sino que sólo tuvo el acto de los bienaventurados; es consiguiente que simultáneamente en él no fue el acto de la fe, pero que sin embargo en él fue simultáneamente el hábito de la fe”

Este conocimiento de la esencia divina, ya importa a la ciencia matutina, conocimiento de las cosas en Dios, que es un conocimiento perfecto. Y allí se puede conocer a las cosas sobrenaturales secundarias, con conocimiento perfecto. En el caso, la fe queda superada, y aunque permanece por modo habitual en el alma, no se ejercita sobre el mismo objeto que la visión. . Es decir, que aunque se siga siendo de este mundo, en cierta manera el régimen de la fe, queda trascendido. Inclusive S. Tomás dice “De donde el supremo grado de contemplación en esta vida, es como Pablo lo tuvo en el rapto, según el cual fue como teniéndose en un modo medio entre el estado de la presente vida y de la futura” (*Summa Theologiae* II-II, 180, 5 c). Incluso, en el caso, estando esa cierta participación de la visión beatífica, ya parece perfectamente posible un conocimiento perfecto de sobrenaturales secundarios, con ciencia vespertina, que es un conocimiento en el cielo de las cosas creadas, fuera de Dios. Porque si Dios, concede lo más importante – la ciencia matutina, también puede conceder algo consecuente y menos importante.

Y todavía nos preguntamos: ¿No será posible, en esta vida, un conocimiento perfecto, de los sobrenaturales secundarios, aún sin darse esa cierta participación de la visión beatífica? También nos parece posible, aunque con algunas precisiones. Hablaríamos de una ciencia perfecta de los sobrenaturales secundarios; aunque perfecta no en todos sus modos. Nos parece que el lenguaje de los místicos, autoriza a algo de este tipo. Y están las posibilidades del purgatorio, en su acercamiento al mundo celestial. Y la infinita generosidad divina, que se nos comunica en sí misma, sobre todo en el misterio de Cristo.

San Pablo y S. Tomás de Aquino, remarcan la superioridad de la caridad sobre el conocimiento, en este mundo. S. Pablo dice en I Cor 13, 12-13: “...Ahora vemos por un espejo y oscuramente, entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo en parte,

entonces conoceré como soy conocido. Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad.”

S. Tomás de Aquino en la *Summa Theologiae* II-II, 27,4 pregunta: “Si Dios en esta vida puede ser inmediatamente amado” Y responde:

“Respondo diciendo que, como arriba se ha dicho, el acto de la virtud cognoscitiva se perfecciona por esto que lo conocido es en el cognoscente; pero el acto de la virtud apetitiva se perfecciona por esto que el apetito se inclina hacia la cosa misma. Y por consiguiente corresponde que el movimiento de la virtud apetitiva sea hacia la cosa según la condición de las mismas cosas: pero el acto de la virtud cognoscitiva es según el modo del cognoscente. Pero es el mismo orden de las cosas tal según sí mismo que Dios es por sí mismo cognoscible y amable, en cuanto esencialmente existente como la misma verdad y bondad, por la cual las otras cosas son conocidas y amadas. Pero para nosotros, porque nuestro conocimiento tiene su origen en el sentido, son primeramente conocidas las que son más próximas al sentido; y el último término del conocimiento es en aquel que es máximamente remoto del sentido. Por tanto según esto hay que decir que la dilección, que es acto de la virtud apetitiva, también en el estado de vía tiende hacia Dios primeramente, y a partir del mismo se deriva hacia otros: y según esto la caridad a Dios inmediatamente lo ama, pero a las otras cosas mediante Dios. Pero en el conocimiento es por lo opuesto: porque a saber porque por las otras cosas a Dios conocemos, como a la causa por el efecto, o por modo de eminencia o de negación, como está claro por Dionisio, en el libro de Div. Nom.” Y, luego, añade: “Al segundo hay que decir que porque la dilección de Dios es algo mayor que su conocimiento, máximamente según el estado de vía, por tanto presupone a la misma. Y porque el conocimiento no termina en las cosas creadas, sino por ellas en otro tiende, en aquello la dilección empieza y por esto hacia las otras se deriva, por modo de cierta circulación: en tanto el conocimiento, empezando por las creaturas tiende hacia Dios; y la dilección empezando por Dios como por el último fin, hacia las creaturas se deriva.”

Los santos hacen relatos a veces muy impresionantes de sus experiencias místicas. Y no sólo del orden del conocimiento, sino también del amor, de la fortaleza, del gozo (Cf. I Cor 2, 9 s.).

S. Tomás en *Summa Theologiae* I-II, 69, 2, ad 3: “...También en esta vida, purgado el ojo por el don de intelecto, Dios en cierta manera puede ser visto” (Cf. Jn 14,21)

S. Juan de la Cruz: *Llama de amor viva*, canción 3ª., v. 1, en Obras Completas (5): “Y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es bondad, le hace al alma luz y calor de amor de Dios en cuanto es bueno, y, según esto, ya le es Dios lámpara de bondad. Y, ni más ni

menos, le es lámpara de justicia, y de fortaleza, y misericordia y de todos los demás atributos que al alma juntamente se le representan en Dios. Y la luz juntamente que de todos ellos recibe la comunica en calor de amor a Dios con que ama a Dios, porque es todas esas cosas. Y de esta manera, en esta comunicación y muestra que Dios hace de sí al alma, que a mi ver es la mayor que le puede hacer en esta vida, le es innumerables lámparas que de Dios le dan noticia y amor”. (Cf. Subida del Monte Carmelo, L. 2, cap. 24, 2-3, en Obras completas op. cit.)

S. Teresa de Jesús dice en *Las Moradas*: “Acaece, cuando el Señor es servido, estando el alma en oración y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspensión, a donde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios; que éstas no son visiones de la sacratísima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada, porque no es visión imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre cómo en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo. Y es de gran provecho, porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpido, y hace grandísima confusión, y vese más claro la maldad de cuando ofendemos a Dios, porque en el mismo Dios –digo, estando dentro en El- hacemos grandes maldades”. (6)

La llamada ciencia perfecta, es especialmente conocimiento, con cierta profundidad, de la esencia de la cosa. Pero en realidad, hay que considerar no sólo a las causas o principios intrínsecos o de la esencia misma. Sino también a sus causas y principios extrínsecos. Para el conocimiento del sobrenatural secundario en sí mismo o en su propia esencia, parece suficiente la provisión de una especie inteligible sobrenatural, suficientemente proporcionada y una luz sobrenatural correspondiente, provistas por Dios. Con superación de los frenos naturales del conocimiento. Porque no se trata del conocimiento de la esencia divina en sí misma y de modo perfecto, como se da en la visión beatífica. Y el sobrenatural secundario, ya es algo menor a Dios, y está provisto por Dios de su propia y formal inteligibilidad. Analógicamente, hay que notar que los ateos, pueden tener elevados conocimientos de las cosas naturales de este mundo.

Pero este conocimiento sobrenatural, en este mundo, bajo el régimen de la fe, pero en una cierta superación de la fe, caería desde otro punto de vista, bajo el imperio de la fe, a saber, particularmente, en lo que respecta a sus causas extrínsecas, en Dios mismo, que no puede ser conocido con conocimiento perfecto, sino es por la visión beatífica. Así, este conocimiento del sobrenatural secundario, sería un entendimiento perfecto, pero sólo en cierto sentido. Queda sin embargo, en este mundo, el altísimo recurso a la caridad perfecta, que es un fuego espiritual que no sólo calienta sino que también ilumina a la fe vivificada, a los

dones del E. Santo, que funcionan con inspiración divina y connaturalidad caritativa. Inclusive quedan los aportes de las llamadas gracias gratis datae o carismas; particularmente de la profecía. Aportes que enriquecen, pero que no terminan de disipar la obscuridad, por otra parte, bondadosa, que corresponde a la fe misma. Conviene también meditar en cierta analogía que se da en todos los hombres, incluso en los ateos: la de un conocimiento implícito de Dios que se supone para el deseo natural de felicidad y para las buenas obras que se pueden hacer (Cf. Summa Theo. I, 2, 1, ad 1).

Conclusión

La Teología Sagrada tiene un aspecto racional, humano e incluso discursivo. Y más que nada una condición sobrenatural, que se alimenta de la fe divina, de la contemplación y de la vida eterna, en la Iglesia. En estos tiempos tan difíciles, es necesario que los comentadores e intérpretes del Doctor Común de la Iglesia, tomemos más intensamente los caminos espirituales e intelectuales hacia Dios y la predicación del Reino de Dios, atendiendo incluso a sus aspectos extraordinarios.

P. Fr. Marcos Rodolfo González O.P.

Notas

- (1) S. Tomás de Aquino: Summa Theologiae, Ed. Marietti, Taurini-Romae, 1948
- (2) Sagrada Biblia, Ed. Nácar-Colunga de la BAC, Madrid 1955
- (3) Jacobus M. Ramírez: De Donis Spiritus Sancti Deque Vita Mystica, Tractatus Primus, Pars Altera, d. Ia. C. I, a.2, Pág. 201 s. Cita del Cardenal Cayetano: ib. p.231.
- (4) S. Tomas de Aquino: In Boetium De Trinitate, q. 1, a, 2, En Opuscula Theologica, II De Re Spirituali, ed. Marietti, Taurini-Romae 1954.
- (5) S. Juan de la Cruz: Llama de amor viva, canción 3, v.1, p. 968, En Obras Completas, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1990.
- (6) S. Teresa de Jesús: Obras Completas, Ed. BAC., Madrid, 1979, Las Moradas, Moradas sextas, cap. 10, n. 3, p. 433. Cf. ib. Moradas primeras: cap. 2, n.2, p. 367-368.